

Vida cotidiana en tiempos de COVID-19

Blanca Esthela Santibáñez Tijerina

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

blanca.santibanez@correo.buap.mx

INTRODUCCIÓN

La pandemia del COVID 19 nos ha enseñado que en cuestiones de salud hay muchas carencias y deficiencias, también ha demostrado que psicológicamente no estamos preparados ni para un confinamiento prolongado ni para actuar de manera ordenada, madura y en completa confianza, esto último por la falta de información veraz y oportuna. También ha mostrado el rostro más oscuro de la condición humana, no sólo al ser poco empáticos con nuestros semejantes, sino también al exponer conductas agresivas hacia aquellas personas a las que se consideraban “peligrosos focos de contagios”, tal y como quedo evidenciado en las primeras etapas de la pandemia al ser atacados los miembros de la comunidad médica y de enfermería por parte de vecinos o de usuarios del transporte público.

De igual forma se han presentado situaciones adversas al interior de las familias: niñas y niños irritados por estar muchas horas tomando clases a distancia, adolescentes y jóvenes exasperados y con una profunda ansiedad provocados por el encierro y recibiendo sus clases a través de dispositivos digitales, mujeres violentadas por sus parejas y padres de familia desempleados o con negocios arruinados, entre otros.

Ante este escenario, el presente artículo pretende saber cómo han vivido las familias y en especial las mujeres dentro del hogar en el día a día, para lo cual los cuestionamientos que se plantean son los siguientes: ¿en los primeros meses de confinamiento cómo cambió la situación de las mujeres dentro del hogar?, ¿cómo se organizó la familia para hacer frente al

confinamiento?, ¿qué cambios se produjeron en la forma de realizar las clases a distancia, en el caso de los alumnos, y el llamado “home office” en línea, en el caso de la mujer que trabaja? Como resultado de este encierro prolongado ¿hubo violencia de cualquier tipo en contra de la mujer? Y derivado de ello ¿cuánta información tiene sobre el apoyo que puede recibir en caso de ser violentada por algún miembro de la familia? Y los adultos mayores ¿cómo han sobrellevado esta separación de la familia? ¿Cómo se han cubierto sus necesidades de todo tipo?

Debo aclarar que el presente trabajo se realizó a partir de la información vertida a través de encuestas realizadas a mujeres a través de medios electrónicos. Las edades estuvieron en el rango de entre 18 y 68 años, con distinto estado civil: solteras, casadas, viudas, madres solteras, con hijos pequeños, con hijos mayores, sin hijos, etc. Podemos agrupar las preguntas que se formularon en dos bloques: el primero sobre las condiciones que la familia vivió al interior del hogar, entre ellos, las tareas asignadas a cada miembro, la manera de estudiar o trabajar de cada uno, el apoyo en las labores domésticas, los roles estipulados para la compra de alimentos y artículos necesarios en casa, el cuidado de los miembros más pequeños o de los adultos mayores, la acumulación de labores de las mujeres, entre otros. Y por el otro lado, los cuestionamientos sobre los comportamientos físicos y emocionales de los integrantes de la familia, por ejemplo, sobre la ansiedad de los niños y las niñas, el estrés, la irritabilidad y la rebeldía de los adolescentes y jóvenes, el maltrato físico, verbal o psicológico de alguien de la familia, el dolor ante la pérdida de un familiar por COVID-19, situaciones emocionales derivadas del desempleo, alcoholismo y drogadicción dentro de la familia, sólo por citar algunos.

Finalmente, dedico mi más profundo agradecimiento a las personas que amablemente respondieron el cuestionario y compartieron conmigo sus experiencias vividas durante los largos meses de aislamiento obligatorio, físico, pero sobre todo psicológico y emocional.

1. MÉXICO ANTE LOS EFECTOS DEL COVID-19

A finales de febrero de 2020 se detectan en nuestro país los primeros casos de COVID-19, implementándose al mes siguiente las medidas sanitarias por parte del Gobierno Federal: suspensión de clases presenciales en todos los niveles escolares, la sana distancia, el uso de cubrebocas, el lavado frecuente de manos, el uso de gel antibacterial y el confinamiento en casa, entre otros. Las cifras reportadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) a finales de mayo del año en curso ratifican alrededor de 162 millones de casos por COVID-19, mientras que los fallecimientos se contabilizan en 3.3 millones, en todo el mundo, siendo los países más afectados Estados Unidos, Brasil e India (Organización Mundial de la Salud, 2021).

Por su parte, la información obtenida en la página de la Secretaría de Salud de México, a través de la Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud, revela que, hasta el 26 de mayo del presente año, el número de casos totales confirmados es de 2, 402,722, mientras que el de defunciones es de 222,232 (Gobierno de México, 2021b). Estas cifras nos hablan de la magnitud del problema que ha significado esta terrible enfermedad para la población mexicana, y así lo reportaban las autoridades sanitarias en el primer semestre del presente año:

La pandemia ha golpeado duramente a todos los países, pero su impacto se ha dejado sentir más en aquellas comunidades que ya eran vulnerables, que están más expuestas a la enfermedad, que tienen menos probabilidades de tener acceso a servicios de atención de salud de calidad y que tienen más probabilidades de sufrir consecuencias adversas (como la pérdida de ingresos) como resultado de las medidas aplicadas para contener la pandemia. (Gobierno de México, 2021b)

Las mismas autoridades sanitarias federales informaban el 26 de mayo del presente año que el semáforo epidemiológico reportaba 17,816 casos activos estimados, 148,424 total de casos sospechosos, con una tasa del 79.9% de casos recuperados, con un estado en naranja, 15 en amarillo y 16 en color verde, de los cuales el estado de Puebla estaba catalogado en amarillo, es decir, en semáforo de riesgo epidémico medio (Gobierno de México, 2021a).

Entre las medidas tomadas por las autoridades sanitarias el confinamiento fue lo que causó conflictos de diversa índole a un gran número de mujeres, ya que llegó a provocar desde un elevado estado de estrés hasta casos de violencia doméstica. Y por otro lado, estaba la

situación de aquellas mujeres y hombres que nunca suspendieron sus trabajos fuera de casa, ya que los negocios o empresas en las que laboraban no pararon actividades.

En otra situación se encuentran las mujeres que se ocupan en las labores domésticas, las cuales en muchos casos fueron despedidas y en otros presionadas para seguir desempeñando esos trabajos en otros hogares. A las que se fueron a “descansar” se les suspendió el pago de su salario sin considerar que muchas de ellas son jefas de familia y mantienen a sus hijos e incluso a sus padres. Muchas mujeres siguen ocupadas en los quehaceres de otras viviendas, se les impone mudarse a la casa de sus empleadores para evitar la movilidad y un posible contagio a las personas con las que trabaja y así la jornada laboral se prolonga más allá de las 8 horas diarias incluso los días de descanso. Así lo señaló Marcela Azuela Gómez, coordinadora del Colectivo Hogar Justo Hogar, al participar en la mesa de diálogo: “Trabajo informal y la crisis del COVID-19”, organizada por el Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México en mayo de 2020 (Rendón, 2020).

En ese mismo sentido se expresó una de nuestras entrevistadas al señalar que “estuve 2 meses sin poder ir a mi casa porque mis patrones no me dejaron salir, y el tiempo en que no estaba trabajando lo pasaba encerrada en mi cuarto. En la casa en donde trabajo hay niños chicos y tenía que estar cuidándolos y atendiéndolos más tiempo porque son muy traviesos; aunque me tratan bien pero me hacen trabajar el doble y yo quería ir a mi pueblo a ver a mis papás” (Entrevista telefónica con Soledad Arenas, 2020).

Por otra parte, uno de los motivos por el que fueron despedidas, se debió a que la pandemia ha afectado económicamente a toda la población y algunos no pudieron seguir haciendo frente a ese desembolso, ya que sus mismos empleadores habían sido separados de sus trabajos o en última instancia, se les había reducido su salario y tuvieron que prescindir de su colaboración. Esos fueron algunos de los señalamientos que hicieron las encuestadas: el 46% manifestaron que de los 5 días de la semana que trabajaban en hogares diferentes al suyo, en 2020 sólo se quedaron ocupadas 2 días, teniendo que recurrir a diferentes empleos para cubrir las necesidades económicas de sus familias; otro 32% perdió definitivamente el empleo y se

dedicaron al autoempleo y un 22% con un trabajo fijo en una sola casa, lo conservó, pero con una reducción de su salario.

Como una manera solidaria de seguir ayudando a las trabajadoras domésticas, los colectivos de apoyo sugirieron que los patrones que habían visto rebajado su salario no las despidieran, sino que disminuyeran su paga en un porcentaje igual al que a ellos se les había descontado, así mencionaban que, si era del 10% el descuento, ese mismo porcentaje lo redujeran, pero sin llegar a prescindir de sus servicios.

Al desempleo ya existente en 2019 se sumó el provocado por la pandemia y el cierre obligado de los centros de trabajo: industrias, negocios particulares, oficinas, escuelas, talleres, etc.

La crisis del coronavirus ha dejado a México con menos y peores puestos de trabajo. Un año después del inicio de la pandemia, todavía quedan 2,1 millones de empleos por recuperar, según datos publicados este lunes por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) para el primer trimestre del año. Las mujeres se han llevado la peor parte; ellas representan el 71% de los que todavía no han vuelto a trabajar. Además, la recuperación económica se ha dado a costa de un aumento de la precariedad. Un 13,8% de la población está disponible para laborar más horas, frente al 8,4% de hace un año. (Martín Cullell, 2021)

Ese mismo reportaje señala que 7 de cada 10 desempleados son mujeres y que “de los 2,1 millones de empleos que no se han recuperado, 1,5 millones corresponden a mujeres y apenas 604.000 a hombres. El cierre de las escuelas ha forzado a muchas madres, que llevan el peso de las tareas domésticas, a quedarse en casa con sus hijos, lo que ha retrasado su vuelta al mercado laboral” (Martín Cullell, 2021).

La situación no mejoró con la apertura de las actividades esenciales o de los negocios en los primeros 4 meses de 2021, ya que muchos de ellos no pudieron resistir y cerraron definitivamente sus centros de trabajo, dejando en el desempleo a miles de trabajadores, o en subocupación. Así “las personas subocupadas, aquellas que estarían dispuestas a trabajar más horas, han aumentado de 4,6 millones en el primer trimestre de 2020 a 7,3 millones en los tres primeros meses de 2021; un aumento de 2,7 millones de personas. [...]. Las personas que trabajan más de 48 horas semanales han pasado de representar el 26,9% de la población

ocupada al 25,9%, mientras que las que laboran menos de 15 horas han subido del 6% al 6,7%” (Martín Cullell, 2021). Y de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) la “subocupación pasó de 7.8 % en el tercer trimestre de 2019 a 17 % en el tercer trimestre de 2020 [...] y el desempleo alcanzó un 5.1 % durante el tercer trimestre de 2020, superando el 3.7 % del mismo trimestre de 2019” (Retamoza Yocupicio, 2021).

Sin tener unas cifras exactas sobre el impacto del COVID-19 en la pérdida de empleos en el sector informal y sin conocer a detalle las repercusiones de este en las actividades productivas y comerciales en las zonas rurales, estamos ciertos que se necesitarán muchos esfuerzos y apoyo para tener una mejoría y alcanzar los niveles del 2019. Sin embargo, tenemos la certeza que uno de los sectores más vulnerables en cuanto a la pérdida y recuperación de empleo es sin duda el femenino, y más aun el de las mujeres con poca o nula preparación en el mercado laboral.

2. COTIDIANIDAD: PANDEMIA Y CONFINAMIENTO

Como resultado del encierro a que fue sometida la población en general y la de México, en particular, se suscitaron diversas problemáticas dentro de la familia, especialmente para las mujeres. Al estar expuestas a condiciones atípicas, la desigualdad velada emergió de una manera arrolladora e implacable: los hogares en los que habitaba la pareja y había cierto equilibrio en las responsabilidades de la familia, con el surgimiento de la pandemia los compromisos recayeron en forma mayoritaria en la mujer, quien se encargó de supervisar las clases virtuales de los hijos, de cumplir con su trabajo a distancia, de coordinar las compras de víveres y medicamentos, de realizar las labores del hogar y de verificar que se cubrieran las necesidades de los adultos mayores que hubiere en la familia.

Los resultados que arrojaron los datos que obtuvimos en las encuestas realizadas indican que la mayoría de las mujeres eran las encargadas de ir a comprar los alimentos y medicinas para los padres y otros familiares de la tercera edad; además de agendar las citas médicas y llevarlos al doctor cuando fue necesario hacerlo. En ellas recayó la mayor parte de las labores

domésticas dentro de la casa: lavar, barrer, trapear, sacudir, cocinar, tender camas, lavar trastes, fueron algunas de las tareas a las que se vieron forzadas, recibiendo poca o nula ayuda por partes de los miembros de su familia.

Adicional a ello, dentro de los hogares que contaban con niños pequeños, las madres se veían en el deber de efectuar toda clase de juegos y distracciones que motivaran a los infantes a sentirse cómodos, alejados de la rutina y a evitar un estado de estrés provocado por el encierro no planeado. El cierre de guarderías, estancias infantiles y kínder provocó que la mayoría de las mujeres con niños en edad preescolar, se enfrentara al cuidado de sus hijos las 24 horas del día. Lo anterior provocó estados de ansiedad, estrés y frustración que en algunos casos detonaron en depresión y, en otros, en el incremento del consumo de cigarrillos y de antidepresivos.

Algunas mujeres entrevistadas mencionaron que recurrieron a la consulta de páginas médicas a través de internet, y varias de ellas hicieron referencia a la de Médica Sur, un sitio virtual en el que se puede obtener información sobre médicos, servicios hospitalarios, de laboratorios, centros de alta especialidad, pero que también brindan orientación sobre problemas de salud emocional durante la pandemia. Tal como lo refirieron nuestras informantes, se pudo consultar una guía sobre Salud emocional, con algunas descripciones de los comportamientos más frecuentes provocados por el encierro prolongado:

Los cambios en nuestras actividades cotidianas y el aislamiento representan un factor de riesgo psicosocial, pues algunas personas pueden desencadenar trastornos de ansiedad o estrés, parecidos a los de la abstinencia dependiendo del contexto personal. Algunas de las reacciones más comunes durante esta etapa son:

- Temor y preocupación por tu salud y la salud de tus seres queridos
- Preocupación acerca de cómo protegerse del virus porque corren mayor riesgo de enfermarse gravemente
- Cambios en los patrones de sueño o alimentación
- Dificultades para dormir o concentrarse
- Agravamiento de problemas de salud crónicos
- Agravamiento de problemas de salud mental
- Mayor consumo de alcohol, tabaco u otras drogas
- Preocupación por la posible interrupción de los servicios comunitarios y de atención médica a causa del cierre de establecimientos o la reducción de servicios y el cierre del transporte público.

- Sentirse socialmente aislado, especialmente si vives solo o en un entorno comunitario que no admite visitas a causa del brote.
- Culpa si tus seres queridos te ayudan con sus actividades de la vida cotidiana.
- Mayores niveles de angustia si:
 - Tienes problemas de salud mental anteriores al brote, como depresión.
 - Vives en hogares de bajos recursos o tienes barreras idiomáticas.
 - Sufres estigma a causa de su edad, raza o grupo étnico, discapacidad, o porque se te percibe como posibles agentes de propagación del COVID-19". (Médica Sur, 2021)

Por consiguiente, las mujeres tuvieron que enfrentarse a la decepción y desaliento de los hijos de no poder celebrar cumpleaños, navidad y algunos de ellos graduaciones por la imposibilidad de reunirse con otras personas. Muchas mujeres tuvieron que hacer de psicólogas para combatir el enojo, la frustración, la desilusión, la angustia y el constante cambio de humor de sus hijos, no sólo de los pequeños sino también de los adolescentes y de los jóvenes. Las actividades al aire libre, los paseos dominicales, las comidas fuera de casa, las vacaciones familiares, las visitas a otros miembros de la familia, el ir al cine con los amigos y para los de mayor edad, las salidas a los antros y a las fiestas se interrumpieron abruptamente a causa de la pandemia y de las restricciones de movilidad impuestas por las autoridades federales de salud.

El 68% de las encuestadas puntualizó que sus hijos de distintas edades tuvieron periodos recurrentes de enojo y rebeldía, ante las medidas tomadas por ellas de no permitirles las salidas, ni el contacto físico con los amigos o familiares. Además, el 80% del total señaló el fastidio que les causó las indicaciones de las autoridades de salud referentes al lavado frecuente de manos, el uso de gel antibacterial, la desinfección del calzado al ingresar al domicilio, y de los artículos que se habían comprado en algún establecimiento comercial, pero mayor irritación sufrieron por el uso del cubreboca y por guardar la sana distancia, cuando se veían obligados a salir a la calle a cumplir alguna tarea momentánea como depositar la basura en los contenedores. De igual forma produjo un verdadero fastidio que en las primeras semanas de iniciada la pandemia se recomendara el cambio de ropa y baño al regresar a casa después de haber estado algunas horas fuera.

Ante la pregunta expresa sobre los cuidados que se llevaban a cabo en los primeros meses de la pandemia, el 70% de las encuestadas refirieron que, por el desconocimiento de los efectos del virus sobre los diversos objetos de uso diario, lo primero que se realizaba era la limpieza profunda de la casa con cloro, la desinfección de objetos que estuvieran expuestos tales como llaves, celulares, lentes, manijas, etc. y el lavado de manos durante 60 segundos, además del uso frecuente de gel y en muchas ocasiones de guantes desechables.

Algunas de ellas refirieron todo el protocolo de acciones que realizaban al ir al cajero automático, ya que los bancos estaban cerrados: llegaban con guantes desechables, lentes o goggles, ante la escasez de cubrebocas profesionales, llevaban una mascarilla de las utilizadas por los pintores, un sombrero o gorro que les cubriera toda la cabeza y algún palito desechable para pulsar las teclas del cajero sin tener ningún contacto físico con ellas. Al regresar a su casa tiraban a un bote de basura especial todo lo desechable y colocaban la ropa que traían en otro bote aparte y procedían a bañarse en algún lugar lo más alejado posible de su familia.

Por otro lado, ya hemos hablado de aquellas mujeres que laboraban en las tareas domésticas y que se vieron forzadas a salir de sus hogares y en algunos casos a permanecer fuera de ellos por periodos prolongados. También estuvo el caso de otras mujeres que tuvieron que realizar el trabajo fuera de casa, es decir aquellas que no pudieron quedarse en sus hogares porque las exigencias de sus labores no se lo permitían: enfermeras, médicas, laboratoristas, dentistas, trabajadoras en hospitales, personal de limpieza, vigilantes, custodias, trabajadoras en farmacias y en supermercados, etc.

Ellas se vieron obligadas a desplazarse fuera de sus hogares para poder cumplir con sus obligaciones y llevar el alimento diario a sus familias. Como hemos mencionado, al estar cerradas las escuelas y las estancias infantiles, estas mujeres se vieron apremiadas a dejar a sus hijos a cargo de los hermanos mayores o a llevarlos a casa de sus padres, o encargar su vigilancia a algún vecino cercano. Para ellas fue doblemente preocupante el tiempo que permanecían fuera del hogar, pues no sólo tuvieron motivos de intranquilidad por el peligro que representaba un contagio de COVID-19, sino que además les inquietaba que sus hijos estuvieran

al cuidado de personas ajenas a su familia. Un 20% de las encuestadas refirieron que tuvieron que recurrir a sus vecinos para que supervisara momentáneamente a sus hijos que se quedaban al cuidado de sus hermanos mayores, y el 69% de ellas los llevó a casa de sus abuelos con el riesgo de llevar alguna transmisión del virus a los adultos mayores.

Además, el 65% de las encuestadas manifestaron que se vieron forzadas a pedir la ayuda de los abuelos o de otros familiares para que atendieran y vigilaran las clases virtuales de los menores y el 35% restante solicitó a algún vecino esa misma petición, teniendo que pagar parte de su salario a estos últimos. Esto nos lleva a reflexionar sobre el estado de desamparo al que estuvieron sometidas las mujeres que tuvieron que salir a trabajar y lo peor de todo es que muchas perdieron sus empleos como resultado del cierre de negocios ante las medidas impuestas por el gobierno tanto federal como estatal, de sólo conservarse activos los negocios esenciales.

Para las mujeres que su trabajo les permitió realizarlo desde casa, resultó con sus claro oscuros, ya que manifestaron que hacerlo de esta forma tuvo sus aciertos, pues les permitió organizar sus actividades en forma más eficiente sin tener que desplazarse fuera del hogar, evitando la pérdida de tiempo en el intenso tráfico, reduciendo los gastos en el transporte ya fuera público o particular y sobre todo en la comodidad y seguridad que les brindaba su casa.

El home office representa una revolución industrial no únicamente por sus impactos económicos, sino también por su enorme potencial para impactar a nivel socio cultural (pensemos en términos de conciliación familia y trabajo o en términos de inclusión, en un mayor acceso al mundo laboral de mujeres y de adultos mayores), a nivel ambiental (pensemos en reducción de la movilidad y sus consecuentes efectos en índices de contaminación) o en términos de disminución de burocracia y optimización de la administración pública, entre otros. (Coronado y Llanos, 2020)

No obstante, las mujeres también hicieron alusión que después de varios meses de estar realizando esta nueva forma de trabajo, comenzaron a resentir la falta de un contacto directo con sus compañeros. Además de tener que enfrentarse a otros problemas como gastos extras en electricidad, contratación de un internet con mayor velocidad, adecuación de los espacios para el cumplimiento de las labores de todos los integrantes de la familia, compartir los equipos cuando sólo contaba con una computadora en el hogar, inconvenientes por largas jornadas en

trabajo virtual con su consecuentes dolores de espalda, vista cansada, dolores de cabeza, etc., sin contar con los imprevistos como frecuentes interrupciones en el internet, dificultad para acceder a las plataformas y vulnerabilidad en el espacio público de la navegación, entre otros.

Por lo que atañe al trabajo escolar y sus respectivas actividades a distancia, las jefas de familia apuntaron que además de los inconvenientes señalados, los hijos tuvieron que hacer frente a la falta de experiencias didácticas en el trabajo a distancia, por parte de algunos docentes, sobre todo en el primer semestre de 2020. A los inconvenientes también se suma empatar los horarios de clase con todos sus hijos, la poca o nula explicación de los ejercicios que debían realizarse, las dificultades presentadas en materias como matemáticas y español, la constante lucha contra los distractores en casa, el cansancio físico y la falta de buenas condiciones de trabajo como por ejemplo, iluminación adecuada, un lugar apropiado para estudiar, entre otros.

Otro de los problemas presentados entre los miembros de la familia tanto niños, jóvenes, adultos y adultos mayores fue la alimentación nutritiva y el ejercicio físico. Ante el desconocimiento del comportamiento del virus del SARS-CoV-2, en muchos hogares hubo una desconfianza hacia la propagación del mismo por la manipulación de los alimentos o de las frutas y las verduras, por tal motivo se hizo un uso excesivo de desinfectantes, antibacteriales y productos innecesarios para buena higiene en la cocina.

Se recurrió a alimentos procesados en lugar de productos sanos y frescos, y al permanecer en casa las 24 horas del día, la ingesta descontrolada de comida no tenía horarios ni límites. Al mismo tiempo ese encierro obligado privó a los niños, adolescentes, jóvenes e incluso adultos mayores a realizar ejercicio al aire libre; los recreos escolares dieron paso a las interminables horas frente a la computadora o al televisor recibiendo las clases a distancia y las caminatas de los miembros de la tercera edad se suspendieron abruptamente y se reemplazaron por horas de siesta por aburrimiento.

Sin duda el cambio de vida en muchos hogares de México como consecuencia de la pandemia, va mucho más allá de lo que hemos expuesto, pero sería necesario realizar

investigaciones más profundas sobre las consecuencias en el comportamiento físico, psicológico, emocional de los miembros de las familias mexicanas. Asimismo, se torna indispensable conocer los grados de rezago educativo al que se habrán de enfrentar los alumnos cuando se vuelvan a las aulas para continuar con las interrumpidas clases presenciales.

3. VIOLENCIA EN EL HOGAR: LA OTRA CARA DEL COVID-19

Si bien la pandemia del COVID-19 ha presentado muchas consecuencias desfavorables en términos económicos, educativos, de comportamiento, y laborales, es en el sentido social del comportamiento humano en donde ha cobrado mayor número de víctimas y de repercusiones alarmantes. Según el Informe elaborado para la Relatora Especial de Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer sus causas y sus consecuencias, las agresiones de todo tipo contra las mujeres, niñas y niños dentro del hogar, sufrieron un aumento considerable. De este modo vemos que:

[E]l total de llamadas relacionadas con violencia sexual, familiar y contra las mujeres, en abril de 2020, se traduce en un promedio de 143 llamadas por hora. OSCs [organizaciones de la sociedad civil, BEST] que se dedican a prevenir y atender violencia contra las mujeres también han advertido de este incremento. La Red Nacional de Refugios, por ejemplo, documentó un aumento en las atenciones, acompañamientos y orientaciones brindadas entre marzo y mayo de 2020, periodo en el que atendió a 12,710 mujeres, niñas y niños a través de llamadas y mensajes de auxilio, así como a través de espacios de prevención y protección. Finalmente, los registros de marzo de 2020 representan la mayor tasa de apertura de investigaciones penales por violencia familiar desde que el delito comenzó a ser registrado a nivel nacional en 2015". (Relatora de las Naciones Unidas, 2020, p. 4)

Los datos arrojados por la ONU Mujeres indican que en el mundo 243 millones de mujeres y niñas entre 15 y 49 años han sufrido de violencia física o sexual por parte de la pareja en el último año. Al mismo tiempo resalta que "entre los factores que la agravan están los siguientes: preocupaciones económicas, sanitarias y de seguridad, condiciones de vida limitadas, aislamiento con los maltratadores, restricciones de movimiento y espacios públicos desocupados" (ONU Mujeres, 2021).

Estas cifras nos hablan de lo vulnerable que estuvo la familia en general y las mujeres en particular, dentro del ámbito doméstico; al interior de los hogares se convivía cotidianamente

con el agresor sin que las respuestas institucionales fueran aplicadas en forma eficaz y contundentes. Los albergues para mujeres maltratadas que todavía funcionan son insuficientes para dar apoyo a los cientos de casos que solicitan su ingreso por la necesidad de salir de su casa.

El encierro obligado provocó una mayor ingesta de alcohol y de enervantes que ocasionaba la exacerbación en muchas de las parejas de las mujeres encuestadas. El 95% de las que fueron violentadas dentro del hogar, refirieron que siempre habían presentado conductas belicosas, pero que se había incrementado el grado de agresividad a consecuencia de las medidas tomadas durante el confinamiento. El miedo, la zozobra y el sentimiento de impotencia fueron una constante en el comportamiento de las mujeres maltratadas y golpeadas por sus cónyuges; muchas de ellas reconocían su vulnerabilidad por no tener recursos económicos ni apoyo de sus familiares para hacer frente a su agresor.

Ante la pregunta expresa realizada en las citadas encuestas sobre las medidas tomadas para disminuir las agresiones, sólo el 30% respondió que acudió con familiares cercanos para recibir ayuda y un refugio seguro para ella y para sus hijos. Y el 70% señaló que tuvo que permanecer dentro del hogar, recurriendo a diversos procedimientos para impedir el maltrato a toda la familia, entre ellos encerrarse en alguna habitación, acompañar a beber a su pareja, o impedir cualquier situación que pudiera irritar al esposo.

Otra de las preguntas que se hicieron se relaciona al conocimiento sobre las autoridades u organismos que podrán haber prestado ayuda de diversos tipos a mujeres violentadas; la respuesta más común fue que no tenían esa información y que no supieron a qué instancia pública o no gubernamental a la que pudieran solicitar su apoyo. Además, el 15% respondió que solas tuvieron que afrontar los agravios físicos, emocionales, psicológicos y hasta económicos, pues se vieron obligadas a permanecer en la misma vivienda con el agresor. Desgraciadamente esta fue o sigue siendo la realidad de muchas mujeres que ante el confinamiento han vivido “un calvario” que se vio incrementado ante la ingesta de alcohol de sus parejas, pues según

informaciones, durante la pandemia se incrementó la venta de bebidas embriagantes, y ante la escasez de estas se recurrió al alcohol adulterado, con graves perjuicios para la salud.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

El llamado “home office” ha demostrado ser uno de los recursos mayormente utilizados a lo largo de los difíciles meses de confinamiento forzado que vivimos durante 2020 y los primeros meses de 2021. La tecnología ha resultado ser nuestra aliada en la realización de tareas a distancia tanto escolares como empresariales, de servicios, gubernamentales, entre otros. A través de diversas plataformas y aplicaciones la cotidianidad se ha vuelto más aceptable y para una buena parte de la población han sido de vital importancia para el desempeño de sus quehaceres académicos y laborables en general.

Pero una de las consecuencias de la pandemia ha sido el uso indiscriminado de la tecnología en muchos de los niños, jóvenes y adultos dentro de los hogares mexicanos. Aunado a ello, la mayor forma de cubrir las necesidades ha sido a través de estos medios digitales: el encierro prolongado nos impuso las compras de medicinas, alimentos, libros, enseres, ropa, zapatos y otros artículos, por distintas aplicaciones descargadas en la computadora y más comúnmente en el celular inteligente. El internet no sólo se ha utilizado para la comunicación a distancia permanente con nuestros familiares y amigos, sino que a derivado en convertirse en el aliado/verdugo de nuestra cotidianidad.

Necesitaríamos una evaluación en el futuro sobre los beneficios y perjuicios que ha dejado en el trabajo, en la convivencia en la cercanía y en la distancia con de la familia y en las relaciones interpersonales el uso y abuso de las horas que pasamos frente a un celular o a una computadora. Igualmente tendríamos que valorar las posibilidades de que el trabajo en casa se vuelva más frecuente y que para las empresas sea más redituable el trabajo virtual en detrimento del trabajo presencial, y sus consabidas consecuencias en el quebranto de la salud física, psicológica y sobre todo emocional. También se deberá estudiar sobre la posibilidad de la reducción de establecimientos fijos o de micronegocios familiares que pudieran desaparecer

ante el crecimiento de comercios en línea que no necesitan invertir en capital humano ni en infraestructura para su funcionamiento, pero que a la vez no originarán una cadena productiva para otros empleos.

Por último, todavía en muchos hogares se siguen resintiendo los efectos del COVID-19, y hasta el mes de mayo los niños aún no retoman las clases presenciales, por lo menos no en el estado de Puebla. Las instituciones educativas de nivel medio y superior no han regresado a laborar en espera de completar la vacunación en todo el personal docente; muchas empresas y sectores no esenciales todavía no inician sus actividades y las que las hacen lo realizan con un aforo reducido, y en muchos casos se continúa con el trabajo en casa.

La aplicación de la vacuna antiCOVID-19 para los grupos vulnerables como adultos mayores, así como para buena parte de la población, ha comenzado a ser más extensiva en muchos estados de la República, lo que ha dado más confianza para que las familias puedan visitar a los padres y los abuelos y con ello iniciar la llamada “nueva normalidad”. Sin embargo, mientras no se dé atención a las mujeres, niñas y niños maltratados, los efectos emocionales y psicológicos dejados por la pandemia seguirán presentes en un sinnúmero de esa población vulnerable víctimas del COVID-19.

BIBLIOGRAFÍA

ARENAS SOLEDAD (2020). Entrevista telefónica, realizada por Blanca Esthela Santibáñez Tijerina, el 27 de noviembre de 2020.

CORONADO CONTRERAS, LAURA Y FELIPE LLANOS REYNOSO (Coords.)(2020). *Home office. La nueva revolución industrial*. Madrid, España: Wolters Kluwer, tomado de “El home office y sus etapas durante la pandemia por COVID-19”. Recuperado de: <https://www.anahuac.mx/mexico/noticias/El-home-office-y-sus-etapas-durante-la-pandemia>, consultado el 21 de mayo de 2021.

GOBIERNO DE MÉXICO (2021a). Conferencia de Prensa del Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, Dr. Hugo López Gattel, el 22 de mayo. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=9m_RBY0V-qo, consultado el 26 de mayo de 2021.

GOBIERNO DE MÉXICO (2021b). Informe Técnico diario COVID-19 México. Recuperado de:

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/641478/Comunicado_Tecnico_Diario_COVID-19_2021.05.26.pdf, consultado el 27 de mayo de 2021.

HUALDE, ALFREDO (2020). “La pandemia y el mercado de trabajo en México: efectos graves, perspectivas inciertas”. Recuperado de: <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/pandemia-mercado-trabajo-mexico>, consultado el 10 de abril de 2021.

INFORME ELABORADO POR LA RELATORA ESPECIAL DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER, SUS CAUSAS Y CONSECUENCIAS (2020). “Las dos pandemias. Violencia contra las mujeres en México en el contexto de COVID-19”. Recuperado de: <https://equis.org.mx/projects/las-dos-pandemias-violencia-contra-las-mujeres-en-mexico-en-el-contexto-del-covid-19/>, consultado el 18 de mayo de 2021.

JIMÉNEZ-BANDALA, CARLOS ALBERTO; PERALTA, JOSÉ DANIEL; SÁNCHEZ, ENRIQUE, MÁRQUEZ OLVERA, IAN & ARELLANO ACEVES, DIANA (2020). La situación del mercado laboral en México antes y durante la COVID-19. *Revista Internacional De Salarios Dignos*, 2(2), pp. 1-14. Recuperado de: <http://revistasinvestigacion.lasalle.mx/index.php/OISAD/article/view/2893>, consultado el 1 de abril de 2021.

MARTÍN CULLELL, JON (2021). “Siete de cada 10 desempleados por la pandemia en México son mujeres”, en *El País*, 17 de mayo. Recuperado de: <https://elpais.com/mexico/economia/2021-05-17/siete-de-cada-10-desempleados-por-la-pandemia-en-mexico-son-mujeres.html>, consultado el 20 de mayo de 2021.

MÉDICA SUR (2021). “Salud emocional en aislamiento y cuarentena”. Recuperado de: https://www.medicasur.com.mx/es_mx/ms/covid_19_Salud_emocional_en_aislamiento_y_cuarentena, consultado el 25 de mayo.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2021). “La Asamblea Mundial de la Salud se centrará en el fin de la pandemia de COVID-19 y en la preparación para la siguiente pandemia”. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news/item/19-05-2021-world-health-assembly-to-focus-on-ending-covid-19-pandemic-and-preparing-for-next-one>, consultado el 25 de mayo de 2021.

ONU MUJERES (2021). “La Pandemia en la Sombra. Violencia contra las mujeres en el contexto del COVID-19”. Recuperado de: <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19#facts>, consultado el 20 de mayo de 2021.

RENDÓN, PEDRO (2020). “Trabajadoras del hogar, de las primeras despedidas por el COVID-19”. Recuperado de: <https://ibero.mx/prensa/trabajadoras-del-hogar-de-las-primeras-despedidas-por-el-covid-19>, consultado el 25 de mayo de 2021.

RETAMOZA YOCUPICIO, RICARDO RODOLFO (2021). “La otra cara del empleo en México: informalidad y subempleo durante el covid-19”, en *Nexos*. Recuperado de: <https://economia.nexos.com.mx/la-otra-cara-del-empleo-en-mexico-informalidad-y-subempleo-durante-el-covid-19/>, consultado el 2 de mayo de 2021.

Weller, Jürgen (2020), *La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales*, CEPAL. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45759-la-pandemia-covid-19-su-efecto-tendencias-mercados-laborales>, consultado el 18 de mayo de 2021.